

# CAMINAR POR LA ACERA DE LA CIUDAD DEL ACERO

*No saben que el secreto es aceptar  
la soledad  
Y alimentar recuerdos dolorosos  
Hasta que todo se consume y lo  
único que queda son dos cuerpos  
Extraños Ajenos  
Que aprenden a completarse y se  
convierten en  
Adictos  
Al silencio en compañía*  
Juan José González, Guion técnico  
para video (p. 11)

**E**n mi encuentro con el libro *Los Juanes antagonistas del cuerpo en diferencia en la ciudad de Monterrey en la década de los ochenta y noventa*, de Rocío Cárdenas Pacheco, y cuya imagen de cubierta es una fotografía de registro del performance *Tralalá* que realizó en 1994 el artista Juan José González, se me ocurrió plantearme qué y cómo es lo que comunica un cuerpo, cuando se le puede considerar más allá del encuadre de una fotografía.

Si la construcción de la realidad es netamente social, canónica, e incluso decimonónica, la figura humana es lo único visible, tangible, del cuerpo. Lo cierto es que el aspecto de cada uno de nosotros se modifica constantemente en función de intereses que, con frecuencia, son contrarios o de poca importancia para la persona.

Esta lectura me ha permitido dar forma a ciertas inquietudes: cómo es la convivencia entre el cuerpo y la persona que lo habita, que intenta habitarlo bajo un régimen social y político con estándares y estereotipos muy específicos. Cómo se han transformado ciertos prejuicios en décadas pasadas y cómo podrían perdurar o no otros veinte o treinta años. Nos enfrentamos a realidades diversas respecto al género y sus disidencias. Cuestionamos el presente y sabemos que le antecede un pasado cuestionable.

En específico, *Los Juanes antagonistas del cuerpo en diferencia...*, posibilita una lectura de la homosexualidad frente al progreso industrial que se vivió en los ochentas y noventas en la ciudad de Monterrey. Ante el escenario de ser marginado y excluido, el homosexual es orillado a “colaborar” con un medio en el que la identidad masculina se asociaba a las características del trabajador o el obrero ideal, circunstancia que aplicó también a los

empleados de la esfera cultural del arte:

La imposibilidad que tenían Los Juanes de expresar sus deseos sexuales mediante el campo artístico los confrontó a las prohibiciones explícitas que nacían de la representación hegemónica del cuerpo en Monterrey. Entonces estaban limitados en su condición artística a causa de la imposibilidad de descubrir “otro cuerpo” que no cumpliera con las normas de conducta impuestas sobre el varón desde los valores empresariales.

Las representaciones hegemónicas del cuerpo que prevalecen en la sociedad regiomontana a nivel histórico están ligadas a la figura del obrero (p. 44).

Es gracias al trabajo de establecer un contexto histórico que puede sostenerse una parte importante de la vida de los creadores que, en dicho tiempo, fueron censurados e incluso



**TÍTULO:** *Los Juanes antagonistas del cuerpo en diferencia en la ciudad de Monterrey en la década de los ochenta y noventa*

**AUTORA:** Rocío Cárdenas Pacheco

**EDITORIAL:** Tresnubes / Conarte

**AÑO:** 2021

criminalizados. Percibo tres estrategias por parte de Cárdenas Pacheco: hacer convenir la historia de otra manera, distinta a la oficial; exponer lo que parece menos importante; generar memoria de los lugares en los que se miró con rechazo a los cuerpos “diferentes”.

En este libro se construye, desde la práctica del archivo, una propuesta sobre cuáles eran los intereses del trabajo artístico de Juan Alberto Pérez Ponce y dos de sus contemporáneos con los que estuvo en constante diálogo: Juan Caballero y Juan José González. Muestra, principalmente, registro fotográfico de performances, espacios intervenidos y acciones en la calle, obra plástica y recortes de prensa; guiones para video y correspondencia.

En sus primeras páginas, el libro despliega manuscritos y borradores que registran la presencia de una mente disidente dentro de un contexto que se acerca a la visión o mirada de los otros cuerpos abyectos. Estas voces nos sitúan en el momento histórico al que alude el libro, hacen constar un caminar por la acera de la ciudad del acero, cual si se tratase de una ruta de fuego por donde transitan personajes como los Juanes, artistas y profesores de artes visuales, *performers* disidentes que tuvieron que recurrir a otros medios o espacios para revelar la mirada profunda de sus distintas pero similares ópticas.

Los Juanes generaron tensiones entre el hecho de “ser uno mismo” y “actuar un papel”, entre la realidad material del objeto artístico y el campo expandido de las artes visuales. [...] sus prácticas artísticas manifestaron sus intereses personales dentro de un sistema artístico local que empezó a centrarse únicamente en la producción material de los objetos artísticos y no en el proceso artístico.

Este proceso de producción material de los objetos estuvo ligado al resurgimiento de la pintura durante la década de los ochenta... (p. 49).

Rocío Cárdenas Pacheco, en este trabajo, problematiza la heteronormatividad que hace del norte un escenario misógino y hegemónico-patriarcal, para cuestionar nuestra realidad, que me parece de particular interés por lo que hoy experimentamos los jóvenes ¿Cómo son aceptados o marginados los cuerpos que no cumplen con este código? ¿Soy suficiente, necesaria, necesario para habitar más que un cuerpo, una ciudad que hace todo masivo, incluso la censura?

El libro se pregunta por la representación de los cuerpos en la obra de los Juanes, frente al surgimiento de otras manifestaciones del arte contemporáneo, como fue el neomexicanismo, tendencia dentro del arte difundida fuertemente

a nivel internacional, promovidas por el sector empresarial. De este movimiento, Cárdenas Pacheco hace una comparativa entre la recepción que no tuvo el trabajo de Los Juanes, y sí el de Julio Galán, artista abiertamente homosexual –radicado en Monterrey– que contó con el éxito económico y legitimación a nivel internacional:

Otra diferencia notoria en la obra de Julio Galán frente a las prácticas artísticas realizadas por Los Juanes es su interés en la pintura europea y de ámbitos globalizados ligados al mercado del arte norteamericano. En contraparte, Los Juanes identificaron en sus discursos problemas colectivos, como los intercambios sexuales homosexuales en espacios públicos, la censura por parte de las instituciones religiosas y el desprecio por su dolor frente a la epidemia VIH / SIDA (p. 134).

En el capítulo Género y resistencia, las prácticas de Los Juanes son consideradas en relación a otras del contexto latinoamericano, como son la de Las Yeguas del Apocalipsis, en Chile –con Pedro Lemebel y Francisco Casas Silva– y el proyecto, Museo Travesti del Perú, de Giuseppe Campuzano, frente a las que se trazan, a profundidad, experiencias de “género y resistencia”, la incidencia de las “sexualidades en dife-

rencia en los espacios políticos y artísticos”, homoerotismo, lo “cuir latinoamericano”, el “travestismo y la performatividad de género”. Con estos elementos, se establece un marco crítico desde el cual dar lectura a las manifestaciones artísticas de Juan Alberto Pérez Ponce, Juan Caballero y Juan José González.

Segmenta además los distintos temas que destacan en toda la brecha entre la manifestación del arte y la configuración del ser social en ese contexto industrial, tales como la politización del arte en Monterrey, que dio pie a la creación de grupos artísticos en contra del poder hegemónico de la representación

pública, la escritura como forma de autorrepresentación, que dio señales y dotó de una poética al espacio de las disidencias; y la apertura de los espacios políticos y artísticos de la sexualidad en diferencia, que finalmente dio la pauta para una nueva crítica de carácter disruptivo entre el arte mismo y el arte contemporáneo.

En *Los Juanes antagonistas del cuerpo en diferencia en la ciudad de Monterrey década de los ochenta y noventa*, Rocío Cárdenas Pacheco indaga las circunstancias que propiciaron el que se descartara el trabajo de estos tres artistas “de la memoria oficial del arte regiomontano” (p. 23). Plantea una lectura de nues-

tra sociedad y nos aproxima a manifestaciones artísticas locales, contemporáneas al lenguaje visual y estética neomexicana, y que quizá pudiéramos considerar, –por nuestra cercanía con los Estados Unidos– neofronterizas. Para la mirada actual, este libro nos aporta una manera de leer lo social, los espacios públicos, el museo, los centros culturales. Nos ofrece también un antecedente importante, un punto de partida histórico para propiciar un diálogo capaz de restituir el lugar que las manifestaciones de “los cuerpos en diferencia” tienen en nuestra sociedad.

Israel Guerra

## NO HAY ACTO MÁS ROCKER QUE SOBREVIVIR A LA GUERRA

**C**omo muchas lecturas, esta la comienzo en el camión, pero esta vez por las calles de una ciudad diferente, con personas que aún no logro reconocer, lo que me obliga a centrarme en las páginas que sostienen mis manos.

Leo el prólogo de *Cártel de una chica (no) rocker* (Oficio, 2021), de Alma Vigil, que termina con la advertencia de que sus textos carecen del llamado rigor periodístico, y pienso: excelente, escritura no mediada por el formalismo sofocante.

Lugares comunes son con los que conecto conforme voy leyendo, la cotidianidad de una

ciudad que conozco bien me rodea, y la música, que ha sido parte de mi vida desde que tengo memoria.

La forma en la que Vigil comienza sus textos es bastante cercana, como si estuviera hablando con una amiga a la que le encanta la música pero que no veía desde hace rato. Casi al inicio, describe que el *soundtrack* de su infancia eran las Spice Girls, Backstreet Boys y otras tantas bandas que, por lo menos una vez en la vida, todos hemos escuchado. Después declara: “¿Ver MTV o Telehit? No, eso era para los privilegiados con cablevisión”,

otro punto de encuentro más que me hizo recordar que mi familia siempre estuvo rodeada de televisión abierta y de los discos que a lo largo de su vida estuvo coleccionando mi papá. ¿Cablevisión? Hasta que estuve en la prepa, y duramos con él si acaso un año porque la crisis económica se iba y regresaba.

Entre bandas locales, suplementos de periódicos nacionales y el deseo por emprender la carrera de periodismo musical, Vigil nos enfrenta a una realidad regiomontana que hasta el día de hoy sigue abriendo heridas: la guerra contra el narcotráfico que declaró Felipe Calderón en 2006.